

Feminismo y arte latinoamericano. Historias de artistas que emanciparon el cuerpo

Andrea Giunta. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2018, 296 pp.

El libro *Feminismo y arte latinoamericano. Historias de artistas que emanciparon el cuerpo*, de la investigadora argentina Andrea Giunta (doctora en Filosofía y Letras, profesora titular de Arte Latinoamericano y Arte Internacional en la carrera de Artes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, investigadora del Conicet), se compone de una introducción, seis capítulos y las consideraciones finales tituladas «Feminismo en tiempo presente».

La investigación, cuyos resultados se recogen en el libro, fue posible gracias a la colaboración de una serie de artistas entrevistadas sobre cuyas obras Giunta ha trabajado. Además de la experiencia que le significó el haber sido invitada en 2010 por Cecilia Fajardo Hill a colaborar en la curaduría de la exposición *Radical Women, Latin America Art, 1960-1985* que se montó ese año en el Brooklyn Museum de Nueva York (Estados Unidos) y que, en 2017-2018 llegó a la Pinacoteca de San Pablo (Brasil). Como aclara Giunta, si bien venía escribiendo desde 1993 sobre arte y género (destacando su artículo «Género y feminismo. Perspectivas desde América Latina», 2008), haber participado de esa curaduría marcó un antes y un después en sus puntos de vista sobre la temática.

«¿Es posible contribuir, a partir de las imágenes del arte, a la comprensión semántica y pragmática de las conceptualizaciones en torno al cuerpo desde los sesenta hasta el presente?» (p. 13): he aquí la interrogante desde la que parte Giunta. Y que la conduce a plantear como hipótesis que el cuerpo de las mujeres «sojuzgado por la historia... el otro del cuerpo patriarcal, regulador del poder y configurador de los cuerpos sociales correctos, produjo en esos años un movimiento de liberación» (p. 13). Movimiento que habría generado un herramental útil para alcanzar la emancipación de los cuerpos, redistribuyendo el campo de lo simbólico. En este libro, la investigadora recoge los problemas que, entre los sesenta y los ochenta, «tramaron, desde las obras de arte, una comprensión distinta del cuerpo femenino, entendido como espacio de expresión de una subjetividad en disidencia respecto de los lugares socialmente normalizados» (p. 13). Retomando su hipótesis, concluye que el feminismo artístico

y sus campos de acción «constituyeron la mayor transformación en la economía simbólica y política de las representaciones del arte de la segunda mitad del siglo xx» (p. 15). Una contundente afirmación cuya propiedad irá siendo demostrada con acierto y rigor a lo largo del libro. Para tal fin estudia «casos de representación inmersos en el campo de las artes eruditas y vinculados al cuerpo y a las experiencias socialmente pautadas como femeninas» (p. 15), escogidos por representar la desarticulación de los estereotipos femeninos y que por ello pusieron también en crisis los masculinos. Se trata, además, de un proyecto emancipador que no solo mantiene toda su vigencia, sino que amplifica su radio de acción, elemento fundamental en la justificación de la existencia y lectura de este libro.

En el análisis de las obras, Giunta releva las relaciones entre militancia feminista y militancia política en sentido estricto, y la diferencia entre arte feminista, arte femenino, de mujeres u opuesto a la identificación de género. Asimismo, revisa una agenda de temas tales como las nuevas formas del autorretrato, la maternidad, el acoso, la prostitución, los estereotipos sociales de lo femenino. Simultáneamente, asume dos tareas de notoria importancia para su investigación: desmontar los estereotipos y lugares comunes y elaborar análisis cuantitativos que demuestren la histórica marginación de la que son objeto las artistas mujeres. Los distintos apartados «se centran en las inscripciones de lo femenino y el feminismo en el campo del arte, tal como este se desarrolló en distintos países de América Latina» (p. 16) entre los sesenta y los ochenta del siglo xx, aunque sin la aspiración de ser, según ella misma señala, un «estudio completo ni sistemático» (p. 16), ni tampoco una cronología o historia del feminismo artístico latinoamericano. Por lo cual aborda «escenas específicas y ejemplos particulares» (p. 16), en algunos casos acompañados de un importante componente biográfico.

Considero los dos primeros capítulos como instrumentales, no solo para la mejor comprensión del resto del libro sino en tanto indispensable aporte al estudio de la temática. En el capítulo 1, «Arte, feminismo y políticas de representación», Giunta investiga los problemas que genera el estudio del feminismo artístico y analiza «los lugares comunes» instrumentados por el mundo del arte para dificultar «la problematización acerca del espacio que ocupan las mujeres en exposiciones, colecciones o bibliografías» (p. 26). Aporta una inteligente reflexión a partir del minucioso análisis de estadísticas y testimonios de artistas internacionales y argentinas. Finalmente, dedica una sección al análisis

historiográfico que acerca un recorrido muy actualizado de los estudios de género en el arte argentino.

«Artistas entre activismos» se titula el segundo capítulo, donde la investigadora analiza la relación feminismo-política de izquierda entre fines de los años sesenta y los setenta del siglo xx. Para ello se ocupa de las obras de la artista colombiana Clemencia Lucena y de la argentina María Luisa Bemberg, apostando a pensar «los paralelismos entre ámbitos que no estaban necesariamente vinculados, pero que eran atravesados por coyunturas comparables en términos de politización del campo cultural» (p. 27). Importa mucho destacar el carácter instrumental de este capítulo en lo que hace a análisis comparativos.

El tercer capítulo sirve de enlace entre los dos primeros, instrumentales —como indiqué antes—, y los tres últimos que abordan la problemática con foco en artistas y obras específicas. En «Retratos», se propone analizar los dispositivos que organizan una obra desde las operaciones que la articulan y desde la trama biográfica, insumos presentes en la creación artística. Giunta toma para este ejercicio el filme *Taller* (Narcisa Hirsch, 1975), que se enmarca en el período del cine experimental argentino.

Los capítulos 4, 5 y 6 se titulan, respectivamente, «Feminismo en México», «Archivo, *performance* y resistencia» y «Sentir pese a todo». Se aborda en el primero la formación del feminismo artístico en

México a partir de las exhibiciones realizadas en ocasión de la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer (1975), centrandó el análisis en la obra de Mónica Mayer. En el segundo, se acerca a la *performance*-instalación «Sal-si-puedes», de la uruguaya Nelbia Romero (1983, hacia el final de la dictadura en Uruguay), y en el tercero Giunta trabaja sobre dos series fotográficas de la chilena Paz Errázuriz, una correspondiente a personas en las calles de Santiago en los primeros años de la dictadura en Chile (1973-1990) y otra sobre la vida en prostíbulos travestis.

Sobran los motivos para leer *Feminismo y arte latinoamericano*, rigurosa puesta a punto escrita en forma clara, amena y cuidada. Demuestra que se puede investigar y escribir desde una posición teórica e ideológica determinada sin que el producto final se transforme en una apología de ese punto de vista, y eso se debe a la seriedad y rigurosidad con que se asume la investigación. Giunta alcanza el exacto equilibrio entre descripción, problematización e interpretación. El resultado es este excelente libro, imprescindible tanto por aportar información concreta y necesaria como por representar un referente ineludible debido a las interrogantes y rutas abiertas a la reflexión y al debate que pone sobre la mesa.

Lourdes Peruchena
Universidad de la República